



# SCENES AND ADVENTURES IN SPAIN: LA ESPAÑA DE LA PRIMERA GUERRA CARLISTA

## La experiencia de un corresponsal británico

Scenes and Adventures in Spain: Spain during the First Carlist War. The Experience of a British Correspondent

M<sup>a</sup> ISABEL ABRADELO DE USERA

Universidad San Pablo-CEU, CEU Universities, España

---

### KEYWORDS

Spain  
First Carlist War  
Correspondent  
XIX Century  
Travel Book  
Traveller  
John Moore

---

### ABSTRACT

*The present article is aimed at studying the travel book of one of the correspondents that the British Newspaper The Morning Chronicle sent to cover the First Carlist War. John Moore, Poco Mas, as many other contemporary journalists did, uses his notes taken in the battlefield and his reflections to publish, years later, his personal views on the conflict. He also reflects the characteristics of a country and a society which is different from his own. He describes its peculiar customs, and its reaction against a conflict that was diminishing its population, exhausting its resources, and destroying its valuable cultural heritage.*

---

### PALABRAS CLAVE

España  
Primera Guerra Carlista  
Corresponsal  
Siglo XIX  
Libro de viajes  
Viajero  
John Moore

---

### RESUMEN

*El presente artículo tiene el objetivo de analizar el libro de viajes de uno de los corresponsales que el periódico británico The Morning Chronicle envió para cubrir la Primera Guerra Carlista. John Moore, Poco Mas, como hicieron muchos otros periodistas contemporáneos, utiliza sus notas tomadas en el campo de batalla y sus reflexiones para publicar, años más tarde, una visión personal del conflicto que, además, refleje las características de un país y una sociedad diferente a la propia, con sus peculiares costumbres y su reacción ante un conflicto que estaba mermando su población, agotando sus recursos y destruyendo su valiosísimo acervo cultural.*

---

Recibido: 01/ 06 / 2022

Aceptado: 15/ 08 / 2022

## 1. Introducción

La Primera Guerra Carlista atrajo el interés y suscitó preocupación en Europa porque suponía, como en el caso de la crisis dinástica portuguesa, la amenaza a las monarquías consolidadas. La inestabilidad política y económica que Inglaterra, Francia, España y Portugal quisieron evitar, al impedir el reinado de aspirantes al trono cuya legitimidad no estaba reconocida, tuvo como consecuencia la firma del Tratado de la Cuádruple Alianza en 1834 por la que estos cuatro países se comprometían a luchar por la defensa de los intereses dinásticos respectivos contra posibles usurpadores, como era el caso de lo que ocurría en España y Portugal. Esta es la razón por la que Gran Bretaña envía a España, en apoyo de la causa cristina, a la British Auxiliary Legion.

La implicación directa en la contienda española es la que hace que los periódicos británicos de mayor tirada consideren necesario encargar a sus corresponsales la cobertura del conflicto para ofrecer a sus lectores noticia fidedigna del avance de las tropas, de sus éxitos y derrotas, vistas siempre desde la perspectiva de la participación británica.

Uno de estos corresponsales es John Moore, Poco Mas, que es enviado por el periódico *The Morning Chronicle* para dar noticia puntual del transcurso de la guerra. Moore, como muchos otros corresponsales y viajeros, plasmará sus vivencias no solo en los despachos que remita a Londres, sino también en un libro, *Scenes and Adventures in Spain* (1845), donde relata el avance de las tropas cristinas a las que acompaña y también su periplo por España, con las experiencias que esta misión le hace vivir.

## 2. Metodología

La metodología que se ha seguido para la realización de este artículo ha sido, en primer lugar, la consulta hemerográfica de las noticias sobre la Primera Guerra Carlista en el periódico *The Morning Chronicle*. Asimismo, se han consultado otras publicaciones periódicas contemporáneas para rastrear el impacto del libro de Moore en su momento.

Seguidamente, se ha procedido a realizar un análisis de las fuentes que ha utilizado Moore como base para su relato, aparte de su experiencia personal. En este caso destaca, sobre todo, la obra de Southey, *Chronicle of the Cid*, y sus explícitas referencias a *A View of Spain*, traducción al inglés del *Itinéraire descriptif de L'Espagne* del Conde de Laborde, que le ayudan a completar la contextualización de su visión personal de la España romántica que describe.

La investigación se completa con el análisis minucioso de los detalles de la obra de Moore y con la actualización que ofrecen las publicaciones del siglo XX sobre el carlismo, la Primera Guerra Carlista y los estudios recientemente publicados sobre los primeros corresponsales.

El interés principal de este estudio se centra en dos aspectos: en primer lugar, en la descripción que, como corresponsal de guerra Moore realiza del conflicto y, en segundo lugar, se han analizado los aspectos culturales y costumbristas que el corresponsal alterna con sus relatos bélicos.

## 3. Objetivos

Los objetivos que se pretenden alcanzar con este estudio son, en primer lugar, profundizar en el conocimiento de un corresponsal británico que aporta su visión personal de un conflicto y de una sociedad que lo está experimentando desde una perspectiva externa, en cuanto a que no es su patria. Sin embargo, toma partido por el bando cristino clara y decididamente, en nombre propio y en el del periódico que le envía. En segundo lugar, el artículo se propone hacer un análisis del contenido de la obra *Scenes and Adventures in Spain*, donde John Moore explica sus vivencias en España en este momento.

## 4. Análisis

El análisis comparativo que se ha realizado revela que son coincidentes los datos reflejados en el periódico con los que se expresan en la obra publicada posteriormente y con los estudios tradicionales sobre la Primera Guerra Carlista de Bullón de Mendoza (1992) y Santacara (2015), lo que da mayor credibilidad a los detalles expuestos en el libro.

Por otra parte, la investigación hemerográfica ha permitido rastrear la recepción de la obra de Poco Mas – John Moore- tanto en Gran Bretaña como un año más tarde en Estados Unidos. Además, estas críticas literarias proporcionan importantes detalles biográficos del autor.

El tercer paso del análisis ha sido la influencia de las fuentes utilizadas por el autor, entre las que, como dijimos anteriormente destacan Southey y Laborde. El análisis se completa con el estudio de la estructura de la obra y la identificación y observación de los parámetros literarios de tendencia romántica y costumbrista que describimos en los resultados.

## 5. Resultados

### 5.1. John Moore

Corresponde aclarar en primer lugar quién era este corresponsal, hasta donde podemos ubicarlo. John Moore, su nombre original, firma el libro *Scenes and Adventures in Spain* como “Poco Mas”. Sabemos por sus propios libros, ya que este no es el primero, que había tenido relación con España previamente y que conocía el idioma por ese motivo. Su publicación anterior es también un libro de viajes, *A Journey from London to Odessa* (1833) donde menciona a España en algunas ocasiones.

Una vez llegado a España como corresponsal en 1835, tiene acceso a las más altas instancias y puede entrar en los ministerios o conversar con los líderes del ejército cristino, tanto ingleses, el coronel Wylde, como Espartero, que es quien traduce el nombre por el que le conocía la *British Legion*, «Little Moore», por «Poco Mas». Aunque no conocemos mucho sobre este personaje, sí que podemos afirmar, por los testimonios recogidos en periódicos de la época, que su labor como corresponsal era conocida y que estas mismas dudas sobre su identidad ya existían en su época.

Conocemos su actividad y su relación con Espartero por diversas reseñas en periódicos contemporáneos, como han estudiado Abradelo y Orella (2022). Por su activa participación en los combates ganó varias condecoraciones que le fueron concedidas por el General Espartero.<sup>1</sup>

### 5.2. Scenes and Adventures in Spain

Como hemos avanzado anteriormente, John Moore llega a España en 1835 enviado por *The Morning Chronicle*, como corresponsal para cubrir las noticias referidas a la Primera Guerra Carlista desde la perspectiva de la defensa de la causa cristina. Simultáneamente están llegando otros compatriotas que representan al *Morning Post*, por ejemplo, y que siguen la actuación del ejército de don Carlos y lo apoyan. Ejemplos de ello serán Gruneisen, Honan, William Walton, etc. (Barreiro et al., 2019, pp. 433-458). En este sentido, la inclinación política del rotativo se manifiesta claramente en su apoyo a uno u otro bando. En el caso de nuestro autor, al partido Whig, entonces en el poder y responsable de la firma del tratado de la Cuádruple Alianza por parte de Gran Bretaña.

El libro comienza reconociendo cómo esta visita:

afforded him an opportunity of tracing and outline of Spanish habits, customs and characteristics, as they were spread out before him in the different parts of the country whither the peculiar circumstances under which he visited it, caused his steps to be directed. (Poco Mas I, p. VI)

La obra se divide en dos volúmenes de 20 capítulos el primero, subdivididos en apartados en el índice, que explica pormenorizadamente el contenido; y el segundo, que tiene 16, también esquematizados en el índice, como es habitual en los libros de la época. Moore sigue un criterio cronológico para acercarnos a la realidad de la que va tomando nota para sus despachos para, después, volcarla en este libro con sus vivencias. Desde los primeros capítulos se observa el rigor en las descripciones de las acciones bélicas y la estructura de los batallones, propio de quien vive en primera persona los acontecimientos que relata. Por otra parte, plaga la obra de las anécdotas que le van sucediendo al alojarse en las casas de particulares a los que se les obliga a acoger a las tropas. Su forma de relatarlas tiene tintes de objetividad y añade sus creencias personales:

Now it must be confessed that my worthy host was a Carlist at heart, though as he always told me and I firmly believe truly, he did not meddle with politics, but obeyed in all things the Queen's authorities established in Pamplona. (Poco Mas I, 1845, p.86)

Una de las cuestiones importantes que se destacan en la obra es la alabanza que el autor hace de los ejércitos cristino y británico. Subraya en ellos su valentía, su generosa disposición, muchas veces heroica y las acertadas decisiones que toman sus líderes: “It is but just to say that more good natured beings do not exist than the Spanish soldiers” (Poco Mas I, 1845 p. 91). “The first glimpse of my countrymen, who, with the sanction and encouragement of the British government, had entered into the service of the Queen of Spain, our ally, produced a most favourable impression on my mind” (Poco Mas I, 1845, p. 107).

Moore tiene el privilegio de compartir posada con el general Álava, discutir las acciones de guerra con Wylde y ensalza la labor de sus compatriotas, muchas veces criticada por otros periódicos de corte conservador por su poca experiencia en el campo de batalla, ya que en gran medida sus componentes eran vagabundos y personas sin otra alternativa quienes se habían alistado para luchar en España:

Let me add, as the result of personal observation at subsequent periods, that both in the field and elsewhere, the British Legion sustained the character of British soldiers, under disadvantages which, instead of causing ungenerous animadversions on any casualty that happened to this force, and to which the most disciplined

<sup>1</sup> The noble, gallant and truly patriotic General-in-Chief of the Queen of Spain's armies, the Duke de la Victoria, honoured me with the greatest kindness throughout the long period during which I was so fortunate as to be present at his head-quarters, and I cannot close this humble work without expressing my warmest gratitude towards his Grace, and my unbounded respect for his public and private virtues. (Poco Mas II, 1845, p. 390)

and well-appointed regular armies are liable, ought to have roused an universal feeling of sympathy with, and allowance for, a little knot of Britons doing good military service in a foreign land, as before observed, not only with the permission, but by the desire of their own government, as expressed in the instrument by which the stipulations of the foreign enlistment act were suspended, especially with reference to them. (Poco Mas I, 1845, p. 111)

Moore no se fija únicamente en las acciones bélicas, en las que interviene a lo largo de su estancia, a veces consiguiendo éxitos importantes en el Sitio de Bilbao y en otros lugares. Siempre se ofrece a ayudar, incluso para actuar como cebo y que el sargento y los soldados puedan capturar a los rateros (sic) aunque estos finalmente no aparezcan. (Poco Mas, I, 1845, p.135)

Por otra parte, demuestra gran interés en la vida ordinaria de los pueblos: el papel de los curas, el chocolate en xícara (sic) con pan tostado y llega a Burgos donde le ofrecen subirse a una escultura de un caballo con Santiago en lo alto de la catedral (la escultura existe aún) porque una extranjera ya lo había hecho con anterioridad. Con su humor habitual, nuestro corresponsal comenta:

But although I have done a variety of foolish things in my time - one of the most foolish perhaps the audacity of attempting to write a book- I did not take the hint, acknowledging that in this, as in many other instances, female courage surpassed that of those who make it their boast that they are the lords of the creation. (Poco Mas I, 1845, p. 152)

### 5.2.1 Southey y *The Chronicles of El Cid*

En un momento de la obra, Moore detiene su propia narración para insertar muchos fragmentos de *Chronicle of the Cid*, escrita por el inglés Robert Southey (1774-1843). Southey, famoso poeta romántico del grupo de los lakistas, historiador, escritor asociado a Wordsworth y a Coleridge, fue autor de numerosos poemas. Fue asimismo un reconocido lusista e hispanista. Además, realizó la traducción del *Amadís de Gaula* (1803), *Palmerín de Inglaterra* (1807) y, posteriormente, en 1808, escribió esta crónica. El libro es una traducción de tres obras: la *Crónica General de España*, extractando la *Crónica del Cid* y del *Poema del Cid* y las *Baladas del Cid*. Así lo explica su editor, Henry Morley:

Robert Southey translated this very distinct section of the Chronicle, not from the *Chronica General* itself, but from the *Chronica del Cid*, which, with small variation, was extracted from it, being one in substance with the history of the Cid in the fourth part of the *General Chronicle*, and he has enriched it. This he has done by going himself also to the *Poem of the Cid* and to the *Ballads of the Cid*, for incidents, descriptions, and turns of thought, to weave into the texture of the old prose *Chronicle*, brightening its tints, and adding new life to its scenes of Spanish chivalry. (Southey, 1883, p. 6)

Cuando Moore llega a describir Burgos, se fija en su espléndida catedral y su claustro con las importantes pinturas que alberga y una reliquia conservada en la sacristía que le llama la atención: "The sacristy also contains a relic which I contemplated with great interest, inasmuch as it was something tangible with reference to a romantic portion of Spanish history on which my youthful fancy had loved to dwell" (Poco Mas I, 1845, p.144).

A partir de esta referencia al cofre del Cid, Moore incluye una larga cita de 30 páginas extraídas- de las *Chronicles of the Cid* de Robert Southey en la que incorpora la *Crónica del famoso caballero Cid, Ruy Diez Campeador; Los cuatro partes enteras de la Crónica de España; La poesía del Cid y Los romances del Cid* (Poco Mas I, 1845 p. 144).

La obra original de Southey consta de 11 libros, subdivididos en un número no fijo de capítulos que oscilan entre 20 y 33 de los que Moore va utilizando material sin un criterio identificable. No recoge información de los dos primeros libros. Utiliza el libro 3, capítulos del III al XXIII para el comienzo de su historia, cuando el rey Alfonso expulsa al Cid de sus territorios. Del libro 4 solo toma dos ideas de los capítulos diez y once, donde el rey Alfonso acepta un primer regalo del Cid al conquistar el castillo de Alcocer, Alvar Fañez queda perdonado por el rey. Tras una frase tomada del capítulo XX salta al libro séptimo, capítulo segundo, para describir la admiración que los moros sienten por el Cid por su bondad, honor y la obediencia que le rinden sus hombres. En este libro, vuelve a detenerse en el capítulo XIII cuando el Cid pide a Alvar Fañez y a Martín Antolínez que vuelvan a llevar un regalo al rey, al abad del Monasterio de san Pedro de Cardeña, donde están Doña Jimena y sus hijas. El rey le da trato de Señor y le concede Valencia y todo lo que conquistó después y siga conquistando (capítulo XIV). En Burgos, Alvar Fañez recompensa a Rachel y Vidas por el préstamo que habían hecho al Cid creyendo que los dos cofres que le habían dejado en prenda estaban llenos de oro cuando solo tenían arena y piedras. El capítulo XVII se condensa en la frase que se refiere a Doña Jimena y sus hijas en Valencia cuando Yucef pretende asediar la ciudad con cincuenta mil hombres. La historia salta al capítulo XXIII donde Yucef, en su lecho de muerte, pide a su hermano Bucar que le vengue y Bucar lo jura por el Corán, que es "su libro de ley" (Southey, 1883, p. 201).

El texto de Southey no vuelve a utilizarse hasta el libro 11. En los capítulos que no recoge en su resumen, Moore omite la afrenta de Corpes y el fragmento de la historia que, según Coleridge, es superior a cualquier otro poema épico. Es el que representa la escena en las Cortes:

The Deep glowing, yet ever self-controlled, passion of the Cid- his austere dignity so finely harmonizing with his pride of loyal humility- the address to his swords- and the burst of contemptuous rage in his final charge and address to the Infantes of Carrion – and his immediate recall of his mind- are beyond ordinary praise. (Zarandona, 1992, p.23)

A partir del libro 11, la historia vuelve a interesar a Moore. Son los capítulos en los que el Cid, sintiéndose próximo a la muerte, hace los preparativos: el testamento, bebe unas pociones que le ha procurado el sultán de Persia por las que preservará su cadáver para engañar al enemigo en la batalla final que Dios le va a conceder ganar. Suben el cadáver al caballo y lo sujetan: ganan a los moros y Dña. Jimena no quiere que se le entierre para que las hijas vean el rostro de su padre.

A Moore le interesa también la anécdota, supuestamente ocurrida unos años más tarde, por la que un judío tira de la barba al Cid, que se conserva embalsamado, sentado en su silla de marfil y el Cid vuelve a la vida por un segundo y echa mano a su espada, lo que hace que el judío se desmaye y más tarde se convierta al cristianismo con el nombre de Diego Gil.

La historia narrada por Moore -utilizando el texto de Southey- finaliza con el entierro del Cid, una vez que, al cabo de diez años, observan que el cuerpo embalsamado empieza a deteriorarse. Lo colocan debajo del altar, al lado de la sepultura de Doña Jimena, sentado como estaba, con la espada en la mano, su escudo y el estandarte colgado.

De este undécimo y último libro de la historia narrada por Southey, Moore no aprovecha nada más, a pesar de que continúa durante trece capítulos más.

En todos los casos, cuando se maneja este material, se hace de forma literal, copiando las expresiones de Southey sin cambiar apenas algún detalle. *The Cid* en algunas ocasiones sustituye a *My Cid*, del original. Lo que hace Moore es omitir párrafos o capítulos enteros hasta crear una versión abreviada que, lamentablemente, elimina los detalles más épicos y también más puramente románticos de un personaje que Southey, en su compendio de las tres obras mencionadas, retrata como leal, valiente, buen líder, fiel súbdito, buen amigo, fiel esposo, gran padre, generoso y dispuesto a morir en todo momento por su rey, por su honor y por arrebatar los musulmanes (en todo momento el texto utiliza la palabra *Moor*, los moros) sus posesiones y evitar que invadan las tierras. Tampoco el corresponsal parece especialmente interesado por guardar un rigor histórico, puesto que mezcla momentos diferentes, aunque siga un orden cronológico. ¿Quizá haya sido la intención de nuestro autor comparar la figura del Cid con la de Espartero?

Veamos un ejemplo de cómo se unen los textos, mediante un somero resumen. Marcamos en negrita el texto original de Southey. El resto lo añade Moore:

For five years the Cid remained Lord of Valencia, and the Moors and Christians dwelt together in such accord, that it seemed as they had always been united; and they all loved the Cid with such good will that it was marvellous. But at the end of these five years, King Bucar, the Miramamolin of Morocco, feeling disgraced by the victory gained over him in the field of Quarto, near Valencia, had gone himself and stirred up the whole kingdom of Barbary, ever as far as Montes Claros, to cross the sea again and avenge himself if he could; and had assembled so great a power that no man could devise their numbers. When the Cid saw this, he was troubled at heart; howbeit, he dissembled this. He ordered all the moors to quit the city<sup>2</sup> with their families and go to the suburbs of Alcutia, to dwell with the other Moors, till, as he said “we shall see the end of this business between me and King Bucar”. (Poco Mas I, 1845, p. 159)

### 5.2.2 Madrid en Scenes and Adventures

Cuando Moore llega a Madrid se hospeda en La Fontana de Oro, aunque luego finalmente se instale en la calle Carretas. La Fontana de Oro era famosa fonda y lugar de reunión de los liberales que en 1889 daría título de la obra de Benito Pérez Galdós. También recorre los ministerios a través de sus importantes contactos: “One morning I happened to be waiting to see the Prime Minister, Señor Mendizábal...” (Poco Mas I, p. 209) y participa de la vida madrileña: el Paseo del Prado: “In the Prado, I assembled daily the cream of the society in Madrid” (Poco Mas I, 1845, p.217), los cafés, visita las fuentes de Neptuno, Apolo y Cibeles, el Retiro, el monumento a las víctimas del 2 de mayo de 1808 y le llaman la atención las mujeres con mantilla y los abanicos. De cada monumento, del Museo del Prado, da un breve resumen de su historia y resalta su complacencia con todas las obras de arte que puede admirar. La Biblioteca Nacional es otro de los puntos que atrae su atención y se confiesa un enamorado de los libros y del conocimiento. También visita las academias.

De la misma forma que disfruta de las obras de arte, habla también de los cafés y de cómo se reúnen en ellos los partidarios de diferentes tendencias políticas, del gusto de los madrileños por la cerveza, la horchata y el agua de cebada. El tono de la obra es el de un extranjero que quiere ofrecer una puntual descripción de las costumbres que no son propias y que le sorprenden. Habla del Teatro de la Cruz y el del Príncipe, del bolero, las tonadillas y las seguidillas, de los carnavales.

2 Town en el texto de Southey, del que salta de la página 214 a la 267-68.

También tiene palabras críticas para los mendigos que abarrotan las puertas de los conventos y las iglesias:

When visiting or describing countries where monastic institutions exist, we are all too apt to exclaim “What a number of mendicants! How deplorable to see the convent gates beset by lazy beings who prefer to drag on a squalid existence, sustained by the soup and alms doled out to them by the monks, to earning an honest livelihood by the labour of their hands! (Poco Mas I, 1845, p. 251)

Moore recogió todo tipo de información sobre Madrid, tanto de sus lugares como de sus costumbres, expresiones (cigarros, lechuginos [sic], Manolas, picador, calesas, chulos, “la casa está á la disposicion [sic]de usted”) y, cómo no, la romántica imagen del torero Montes, el mejor, muy al estilo de Merimée, viajero en 1840:

His person, though slender, is muscular. His features are strongly marked, but have a mild and calm expression. He wears a Montero cap of black velvet, with tassels and fringes; his raven hair, gathered up in a thick knot at the back of his head, is decorated with a large black silk rosette; he has a fine pair of whiskers rounded at the extremities; his shirt-collar, white as snow, is turned down leaving his dark throat visible; a rose-coloured silk kerchief, carelessly tied, appears from under the collar, and falls gracefully down the breast by the side of a rich lace frill. His elegantly-cut short jacket is made of a lively green satin embroidered all over with gold, and adorned with golden tassels; his shoulders are epauletted by a profusion of real gold open-worked buttons; a fine white cambric hand-kerchief, fringed with lace, peeps from each pocket; his waistcoat is of white satin with gold sprigs, and falls in front a little below the jacket, his waist being girdled by a dark crimson silken sash in easy folds, his breeches are of the same material as the jacket, green satin; white silk stockings, and shoes with gold buckles, complete this most becoming costume. (Poco Mas I, 1845, pp.260-261)

Ciertamente, fijarse en un torero – primer espada, lo denomina Moore – no es un rasgo que distinga a nuestro autor de otros contemporáneos ni de otros viajeros anteriores o posteriores, sin embargo, destaca su forma de describir cada pequeño detalle del atuendo del torero, la utilización del término en inglés que mejor puede definir los adornos que en español tienen su nombre concreto para que sus lectores comprendan la elaboración tan rica de la vestimenta del torero más reconocido en la capital.

Su viaje a Madrid finaliza repentinamente puesto que los acontecimientos en el norte le obligan a viajar a Bilbao en la primavera de 1836.

### 5.2.3 El sitio de Bilbao

Moore cambia completamente de actitud cuando inicia el capítulo catorce de su libro. La vida tradicional en Madrid que ha descrito, con sus distracciones, con el encanto de sus paseos por la capital, las tertulias políticas y las visitas a altos representantes gubernamentales se sustituyen por la descripción de las acciones de guerra en las que participa al lado de Wylde. Comenta entonces la defensa del barco inglés, el *Ringdove*. Las palabras de admiración hacia Wylde y hacia Espartero se multiplican y las descripciones se vuelven sombrías cuando se refiere, con palabras del general carlista Villarreal, a los días 25 y 26 de diciembre:

The light from the snow on this sanguinary night showed the combat in all its horrors; the earth was covered with mutilated bodies and blood. Some idea may be formed of the carnage when I informed your Excellency that it lasted fourteen hours, and that the ground was disputed inch by inch. (Poco Mas I, 1845, p. 285)

Nuestro autor no pierde el entusiasmo ni deja de explicar anécdotas del sitio de Bilbao. Los españoles le saludan y él corresponde: “Vivan los valientes españoles!” (Poco Mas I, 1845, p. 289). La figura de Espartero, ahora conde de Luchana, siempre despierta su admiración: “His despatches to his government, his addresses to the army and to the inhabitants of Bilbao, were remarkable for similar gratifying expressions regarding our countrymen” (Poco Mas I, 1845, p.295).

El corresponsal sigue la marcha del ejército y, en un salto en el tiempo, se sitúa en julio de 1837: Cariñena, Daroca, son parte de su recorrido en el que encuentra las ruinas de un castillo que hacen volar su imaginación:

I pictured myself a lovely Moorish lady, resting her delicate feet protected by embroidered slippers, on a rich “alfombra”, or carpet, and watching at that very window for her lover’s return from the wars; and upon seeing his well-known figure, armed cap-a-pie, emerging from the hills, his noble charger proudly bearing him- upon seeing her gallant lover safe, I could imagine her small hands clasped together with delight and gratitude, and her voice, melodious as that of the nightingale, returning thanks to Allah! for this happy event. (Poco Mas I, 1845, p. 317)

Moore, hombre de su época, no puede escapar de las tradiciones románticas que asocian España con los castillos medievales y los soldados musulmanes que son esperados por sus bellas amantes de zapatillas bordadas y pequeñas manos.

En la obra se advierte una alternancia de estilos, de descripciones tan distintas, unas totalmente costumbristas, otras dramáticas en cuanto que se refieren a la guerra y a la terrible situación política y económica del país, y otras, donde, como ahora, el autor no puede evitar seguir los pasos de los viajeros románticos que nos visitaron con una idealizada perspectiva de lo que podía ser la vida en España.

Este periodista, con intereses muy diversos, pone atención al tipo de cultivos de cada zona. En

Cuenca, por ejemplo:  
The scanty population of these districts exhibits unequivocal signs of misery and neglect, although such parts as are capable of cultivation abound in corn, wine and oil. A plant of the thistle species, called Alazor<sup>3</sup>, is cultivated hereabouts to a great extent; it bears a flower of a saffron colour, but it has no odour; the fibrous blossoms are carefully gathered and dried, packed in bales or sacks and exported, I was told, to France, where this spurious saffron is mixed with the more expensive article, and used by dyers. (Poco Mas I, 1845, p. 342)

Y en otros momentos, habla de la delincuencia y de la facilidad que tienen los que no respetan la ley para escapar del castigo:

These are the dire effects of civil contests: crime is committed not merely with impunity, but it is hused up even by those who detest it. A robber of a murderer has nothing to do but to hasten to a short distance from the scene of his misdeeds, proclaim himself a partisan of the insurgents, join their ranks, and he is safe from all pursuit or punishment; reappearing perhaps shortly afterwards among his former neighbours, alone, or with three or four kindred associates, forcing himself into their company, and casting the shade of his hateful presence over their diversions; being quite sure that he will neither be denounced nor captured, because every tongue and every arm is paralyzed by terror. (Poco Mas I, 1845, p. 342)

Siendo un hombre de gran preparación intelectual, sus disquisiciones son interesantes de seguir, además del avance de las tropas porque sabe captar los matices y analiza la situación de los habitantes de las zonas donde le corresponde alojarse. En Navarra y en las provincias vascas de España reconoce que existen dos clases de partidarios de los carlistas, que los apoyan: por un lado, aquellos que han sido engañados, a quienes se les ha persuadido de que el carlismo iba a mantener sus privilegios y su independencia y aquellos que, por miedo, por coacción, se encuentran forzados a obedecer. Moore narra el episodio de un alcalde asesinado porque su familia no pudo pagar el rescate exigido por la banda de carlistas.

#### **5.2.4 Los asuntos relacionados con la guerra**

Según nos vamos acercando a la mitad del libro, el tono se hace más oscuro, más serio porque el corresponsal se centra, sobre todo, en el desarrollo de la guerra y en las cuestiones políticas. Los días 17 de abril y 12 de mayo de 1839 (el autor no es preciso en las fechas a lo largo de toda la obra) abre fuego Espartero contra las tropas carlistas comandadas por el general Maroto. Moore pone su atención en los treinta carlistas, probablemente desertores de la reina, que se hicieron fuertes con un cañón en una cueva (cueva de Lobera), que con sus disparos interceptan a los partidarios de la reina. Estas descripciones solo las podría hacer alguien que hubiera estado, como Moore, acompañando al ejército:

But the cave was still in the hands of the Carlists, and it was out of the question to attack it but with artillery. Eight field-pieces were accordingly placed in battery on the road, and in a field near it; and by given an extraordinary elevation to the guns, the shots were thrown into the mouth of the cave with great precision; yet not withstanding that this brisk and well directed fire was kept un for seven or eight hours, there were no symptoms of surrender. At last night came on- the cave still held out: the cannon continued to play upon it, and it the intervals it had a singular effect to hear the large loose stones which were spread over the surface of the rock, upon which the oblong mouth of the cave opened, rolling down and falling into the river three hundred feet below it, like the noise of a shingly beach as the waves are retiring from it. [...] Cease firing! Cease firing! Cried several voices from the road; my own among the number: "They are parleying for a capitulation". (Poco Mas II, 1845, p. 4)

Como puede comprobarse, la minuciosa observación de los detalles es muy útil para trasladar al lector la cara más cruenta de la guerra y una excepcional admiración por Espartero y su talento para la guerra, puesto que sus arengas y sus dotes de mando hicieron posible recuperar el fuerte de Guardamino, cuyo interior describe lleno de restos de cadáveres. A los pocos días, dice Moore, los arrieros [sic] pasan ya por las carreteras abiertas llevando todo tipo de víveres y las mujeres llegan con pescado de Laredo. Se ha recuperado la normalidad.

Visita Orduña, Amurrio, el árbol de Guernica, y desliza una referencia al *Quijote*:

As I lay ruminating on various subjects, the moonbeams shedding a pale lustre over the room, and bringing out in high relief the six portly pellejos, I thought of the adventure of the renowned Don Quixote de la Mancha in the venta, when he dreamt that, having arrived in the kingdom of Micomicon, he had attacked the

giant who had usurped the Queen's throne and with the ventero's greasy red night-cap on his head. (Poco Mas II, 1845, p. 45)

Asimismo, relata con humor la anécdota de La Morena, que le llama "Señor Embaxador" y coronel, y le invita a una "copita de anisete".

Moore se interesa por la correspondencia entre Maroto y Wylde. Maroto es firme en su decisión de vengarse y sus palabras son duras: "esos bandidos entre quienes usted se halla comisionado por su gobierno británico". La guerra sigue y el cuerpo del ejército con el que viaja Moore llega a Vitoria. Una vez más se entremezcla la descripción de la ciudad y sus lugares de mayor interés con la anécdota de un novillo que le hace convertirse en "el torero Yngles [sic]". Y prosigue su viaje, cada vez más convencido de la escasa solidez de la propuesta carlista:

I am decidedly opposed to the cause of Don Carlos because I have witnessed its hollowness and the miseries brought upon the Navarrese and Basques from the delusions practised upon them for several years, and until they themselves resolved to shake off the yoke of a Prince who had bowed them to the earth: in Aragon and Catalonia, the Carlists dominated by a system of terror alone. The recollection, too, of the murders committed on my own countrymen, in fulfilment of Don Carlo's sanguinary decree, will ever keep alive in my breast feelings of disgust and so outrageous a violation of the laws of humanity. [...] one cannot help making a most favourable distinction [...] I'm speaking of such Generals and other as did not sanction the atrocities committed in the course of the war. [...] and the large proportion of the Carlist officers who became parties in the Convention of Bergara [sic], and who, after being generously admitted into the service of the constitutional queen of Spain, conspired against and helped to crush the constitutional principle. (Poco Mas II, 1845, p.73)

Y Moore no habla solo de su simpatía personal sino también del apoyo que Wylde, en nombre de Lord Palmerston, manifiestan en aras a conseguir la pacificación de España. Sabe que Espartero ha pedido a Wylde que exprese a Palmerston la gratitud que España siente hacia el gobierno británico por la ayuda que está recibiendo. De este modo llega el abrazo de Vergara y la felicidad de ver acabado el conflicto. Don Carlos parte apresuradamente hacia Francia mientras los miembros de su ejército se quejan de haber sido engañados: "All said dhat they had been thoroughly deceived by Don Carlos and his creatures until the very last moment" (Poco Mas II, 1845, p. 141). El duque y la duquesa de la Victoria se encuentran en Logroño donde los estandartes y las banderas anuncian los momentos de júbilo. Hay bailes, toros que Moore disfruta, aunque reconoce que a sus lectores británicos estas costumbres les puedan extrañar. Es una más de las concesiones que el autor hace al costumbrismo habitual en los escritores románticos y a los viajeros contemporáneos ("and so ends the sketch of my adventures at the corrida de toros of Logroño").

Las tropas se dirigen a Zaragoza donde Moore, con cartas de recomendación, visita la ciudad. Las descripciones culturales se alternan con los testimonios de aquellos que tuvieron que alimentarse de la carne de sus compañeros para sobrevivir como prisioneros de Cabrera que, descubierto lo que habían hecho, mandó fusilar a diez. La convención Eliot, que protegía los derechos de los prisioneros de guerra de unas condiciones de supervivencia dignas se habían incumplido por parte del ejército carlista: "Nothing could be more afflicting than the wretched appearance of the remnants of the Cristino prisoners when brought to be exchanged for Carlists" (Poco Mas II, 1845, p. 188).

Moore participa también en el asalto y la toma de Morella, con la indecisión del gobernador y la bandera blanca ondeando finalmente después de que Linage se dirigiera a los carlistas tranquilizándoles sobre las condiciones para los prisioneros y el evitamiento de un derramamiento inútil de sangre. Además, informa nuestro periodista de que los monjes en Morella estaban engañando a los soldados al decirles que Cabrera llegaría pronto con un ejército de franceses, ingleses, rusos y sardos, cosa que en absoluto era verdad. Una vez más, después de varias explosiones, el espectáculo que relata Moore es dantesco: civiles muertos, cuerpos desmembrados, y reflexiona:

My heart ached when I contemplated this dreadful scene. Oh!, if those in whose hands the destinies of nations are placed- those who attach supreme importance to the claims of regal descent, and the right divine of Kings and Princes; or those who, on the other hand, set themselves up for the disputes of those claims and rights, and for reformers of ancient institutions by means of fire and sword, and who but too often merely substitute the despotism of the many for that of an individual; if all who might be tempted to appeal to arms for any cause, but especially in civil disputes, could but figure to themselves such suffering, such desolation, such severance of all human ties, such despair, such death-struggles as must have occurred that night, at that city-gate, on that drawbridge, in that crash- all being a revolution epitome of the wholesale horrors of civil wars, it is to be hoped they would pause ere they exposed their fellow-creatures to such miseries. (Poco Mas II 1845, pp. 208-209)

Estamos en mayo de 1840 cuando se produce la toma de Morella y el ejército se apresura a seguir a Cabrera y sus partidarios hacia Cataluña. Moore encuentra en una imprenta de Berga una proclamación de Cabrera a su ejército desde esa misma ubicación "I have the document before me", dice. Y relata la justificación de Cabrera para

cruzar el Ebro y llegar a Cataluña, donde la causa de la religión y del monarca legítimo se encontraban en riesgo y desea vengar el asesinato del Conde de España. Y les emplaza a ver la victoria en breve.

Se detienen en Caspe. Lérida (con su historia desde tiempos de Julio César en el 46 o 47 a.C.) es también del interés cultural del corresponsal y viajero que disfruta describiendo las fortalezas, el palacio del obispo, las fuentes, y muchos otros edificios de interés artístico. Luego, explica cómo se recibe a la reina Cristina, las infantas y a su corte y los bailes y espectáculos que con tal motivo se celebraron. Prosiguen su viaje acompañando al cortejo real y más tarde visitan Montserrat.

Moore vuelve a las leyendas sobre Montserrat, a ese pasado supuestamente recordado por el pueblo que concede tanto valor a las tradiciones y a las historias transmitidas oralmente de generación en generación, aunque no siempre puedan confirmarse históricamente.

Encuentran a Cabrera en unas fortificaciones en Berga. Cabrera ordena el ataque y se gana esta posición estratégica en la defensa de Cataluña y siguen hacia Barcelona, obedeciendo el mandato de la reina. Abandonan Martorell el 13 de julio de 1840 y llegan a Barcelona, donde Espartero es recibido con todos los honores y gratitud. Moore se siente agradecido de ser testigo de este momento:

The reconciliation at Bergara, and the soul-stirring reception of the Pacificator of his country at Barcelona, after he had driven the hordes of sanguinary peace-disturbers out of Spain, were two such grand and touching spectacles as fall to the lot of few to witness; and I felt a delight impossible to describe at that lot having been mine. (Poco Mas, II 1845, p. 296)

### 5.2.5 El fracaso de España

Después de esta sincera muestra de sus emociones, el corresponsal pasa a un capítulo en el que explica con gran claridad, pensando en un lector británico que no fuera buen conocedor de la política española, por qué la reina viaja a Cataluña - desconociendo Espartero las auténticas razones - y el perjuicio que la influencia de los moderados que, disfrazándose de liberales, aunque partidarios de ayudar a don Carlos para luego llegar a gobernar, habían llegado al poder. María Cristina ha restablecido la Constitución de 1812 y los moderados están haciendo todo lo posible por destruir la constitución de 1837, una modificación de la de 1812, La Ley de Ayuntamientos es, para Moore, el principio del ataque destinado a la destrucción de los principios constitucionales.

The Queen Regent, no doubt, had her misgivings in the course of her journey for, as before observed, [...] there were unmistakable symptoms of enmity towards the Ministers by whom she was accompanied, and that article of the Constitution [...] was placed before her Majesty's eyes in conspicuous letters, without any other allusion, on many of the triumphal arches erected in honour of the royal visit. (Poco Mas II, 1845, p. 302)

La reina consulta con Espartero y le pide que asuma la formación de un nuevo gobierno que él lideraría. Asimismo, él le propone una serie de condiciones que la Regente acepta. Las condiciones están referidas básicamente a la protección de los desfavorecidos por la guerra y la compensación para los soldados. A pesar de este acuerdo verbal, los ministros y la camarilla de la reina la convencen para que rompa su palabra y firme la ley de Ayuntamientos. Esto obliga a Espartero a enviar a la reina su renuncia por escrito, e incluye la carta, a todos los cargos que ella le concedió, incluso el mando de la Guardia Real:

Under a ministry recalled in so occult a manner, and by whose treacherous influence the Queen-Regent had had the weakness - to make use of the mildest term- thus to condemn and insult him, it was out of the question for him to remain in command of the army. (Poco Mas II, 1845, p. 306)

La monarca rechaza la dimisión de Espartero y este acepta su decisión, pero se traslada fuera de Barcelona donde se empiezan a producir altercados a causa de la nueva ley. Moore lamenta profundamente que, después de toda la sangre derramada, después de todos los esfuerzos de unificación que se han llevado a cabo, vuelvan a surgir tensiones en España. La tensión crece en la calle y la presencia de Espartero acalla la sublevación que está a punto de producirse. Moore sale a la calle a ver lo que ocurre sin miedo a resultar herido. Espartero ayuda a huir a Francia a los ministros culpables del revuelo.

A pesar de que a Espartero se le reconoce su valía, la reina premia a O'Donnell con la gran Cruz de la Orden de Carlos III, lo que hace que Moore entienda que los intereses de la reina una vez más van en contra de la Constitución. Las nuevas tensiones en diferentes partes de España, nos cuenta el corresponsal, llevan a la reina a pedir ayuda a Espartero. Le entrega una carta a la que el duque de la Victoria responde recordándole las razones por las que se ha creado esta tensa situación política de la que culpa a los absolutistas moderados que han querido causar los disturbios. Espartero recomienda a la Regente redactar un manifiesto a la nación con el compromiso de que no se deteriore la Constitución y de que se elijan seis hombres "de reputación liberal, pura, justa y sabia". Una vez más fracasa el intento porque los seis ministros que la reina había elegido no aceptan. Un nuevo real decreto

nombra presidente del Consejo al duque de la Victoria y más tarde regente, con la ayuda de Argüelles, nombrado tutor de las infantas.

Moore no culpa al pueblo de toda esta inestabilidad:

It is a remarkable fact, that in all these pronunciamientos, as they were called, the people took no share. As I demonstrated when describing the memorable events of Bergara, the Spanish people appreciate too highly the blessings of peace to take any part in political pronunciamientos. The late deplorable revolution was entirely brought about by wholesale bribery of the military, appeals to the most sordid passions, political apostacy, and corruption of the most glaring description. (Poco Mas, II 1845, p. 343)

y apunta al director de un *scurrilous and disreputable* periódico de Madrid, *El Guirigay*, como responsable de la publicación de artículos que afrentan a la reina. España, se lamenta Moore, está retrocediendo al despotismo militar de los años más oscuros de su historia: las instituciones están pisoteadas, la Constitución rota en pedazos, y existe el constante temor de que una denuncia desemboque en un proceso judicial por crímenes políticos sin ninguna garantía, reflexiona nuestro autor.

Inmediatamente, dirige sus pensamientos hacia la ciudad de Barcelona: su importancia comercial, sus cafés, las Ramblas. Destaca, además, la interesante historia de la urbe desde su fundación por el general cartaginés Hamilcar Barca en 230 a.C. Resalta en los barceloneses su sentido de la independencia y su incansable actitud de perseguir lo que se proponen, así como su afición a las artes y las ciencias. El catalán, dice, es valiente, impetuoso y puede ser cruel y vengativo. Son excelentes marinos. Para estas descripciones se apoya en el conde Alexandre de Laborde.<sup>4</sup>

Moore disfruta viendo la ciudad y describiendo las costumbres que le resultan más pintorescas: la reutilización de los edificios religiosos para teatros, las rifas, la Lonja, Montjuich, las antiguas atanazaras que Cervantes ya había descrito en el *Quijote*..., las fuentes, la catedral en la Plaza de la Seo, la iglesia de Santa María del Mar, y nuestro autor vuelve a la historia para imaginar la historia del Palacio de la Inquisición, la expulsión de los judíos por los Reyes Católicos y recordar la condena de Baltasar Orobio<sup>5</sup>. Nuestro corresponsal considera que, en España, la herencia inquisitorial sigue en vigor de otra forma:

Indeed, there is little doubt that the old Inquisition was a stringent political engine, set in motion by falsely denominated religious machinery. Be this as it may, the dark doings in Spain at this very hour put it beyond a doubt that the Inquisitorial spirit, and its concomitant dislocating effect, still prevail throughout society in that afflicted country. (Poco Mas II, 1845, p. 383)

Una vez más, después de este recuerdo a la triste situación de España, Moore regresa a lo curioso del catalán ataviado con su traje típico, sentado a la puerta de un café y bebiendo de un porrón, cosa que maravilla a nuestro inglés: "This is a feat that requires much practice to perform, and no trifling confidence in a man's own face to enable him to do it with gusto and effect" (Poco Mas II, 1845, p. 388).

El cónsul, James Annesley y su esposa reciben al periodista que encuentra un vapor inglés y recalando en Port Vendres, parte hacia Marsella. Moore se despide con agradecimiento:

In that vessel I embarked – quitting Spain with my affectionate feelings towards her increased by my sojourn in that most interesting country, my heart bearing the grateful impression of the kindness I had received, and knowing that I was esteemed and beloved by those with whom I had been living so long, sharing the casualty's incidental to the exciting nature of military service under such peculiar circumstances. (Poco Mas II, 1845, p. 390)

Y, por supuesto reitera su agradecimiento a Espartero: "I cannot close this humble work without expressing my warmest gratitude towards his Grace, and my unbounded respect for his public and private virtues" (Poco Mas II, 1845, p. 390).

4 Como el propio John Moore indica, sigue aquí la descripción de los catalanes del Conde Alexander de Laborde, autor del libro en 5 volúmenes *Itinéraire descriptif de L'Espagne*. Esta obra, originalmente publicada en 1808, fué traducida al inglés y publicada por Longman, Hurst, Rees and Orme en 1809 bajo el título *A View of Spain; Comprising a Descriptive Itinerary of Each Province*. Efectivamente, hemos encontrado la descripción del carácter de los catalanes en su texto. A pesar de que Moore lo entrecomilla, en realidad se trata de un resumen de un texto donde cada característica se completa con un ejemplo. Resumimos también nosotros: "The Catalans are charged with asperity of character, roughness of expression, and vehemence of action [...] The Catalans are indefatigable in their undertakings; they have a horror to idleness; no obstacle can deter them. [...] They are valiant and sometimes even rash; they are not to be terrified by the greatest dangers; [...] Their bravery and firmness have been so often proved that for ages past no doubt has ever been entertained of them. [...] It will be easily imagined that they have very violent passions; in fact, they can encounter any thing to satisfy them." (Laborde I, 1909, pp.129-133). La similitud en el vocabulario nos hace pensar que, a pesar de que Moore podía haber tenido acceso a la versión original y sabía francés, utilizó la referencia de la versión en inglés.

5 Se refiere a Yişüaq Orobio de Castro (1617-1687), filósofo, médico y apologista. Viviendo en Sevilla, un sirviente le acusó injustamente a la Inquisición y estuvo preso en una estrecha celda durante 3 años. No confesó ser judío y se le obligó a llevar el sambenito. Se trasladó a Toulouse y finalmente a Ámsterdam donde reconoció ser judío. Fue un médico de gran relevancia en la comunidad judía. Fuente: Biografías Real Academia de la Historia.

Cerramos este capítulo con una cita que pudiera representar el principal mérito de esta obra, es decir, la vivencia en primera persona de su narrador, tanto en los aspectos bélicos, políticos, sociales como en las anécdotas que cuenta:

*I have related these remarkable events at some length, because I can vouch for their correctness, as an eye-witness of the greater part of them, and as having been in a position to know that the remainder is equally authentic. These details, and a succinct account of what occurred until de Duke de la Victoria left Barcelona, will close my political reminiscences, which are so intimately linked with the narrative of my personal adventures.* (Poco Mas II, 1845, p. 322)

### 5.3. Scenes and Adventures in Spain *en la prensa*

#### 5.3.1 *La prensa británica*

Los detalles más importantes sobre nuestro autor los encontramos sin duda en *The British Quarterly Review* a propósito de la publicación del libro. Los revela Henry Allond (*The British Quarterly Review*, 1.8.1846). El autor hace una síntesis de la biografía de Moore y justifica su apodo. Sin embargo, no realiza una crítica de la obra. Por otra parte, son muchos los periódicos que se refieren a la aparición de este ejemplar y todos ellos lo hacen con el mismo texto:

If we had not so recently spoken of Spain, we should have dwelt a little more on these pleasant Scenes and adventures.

The writer knows Spain well and speaks his experience frankly and honestly. He is a lively, good-humoured man; on good terms with himself and therefore not desiring to be on ill terms with the world; always in a kind of glow, of spirit and adventure; and so hearty, cheerful, active and full of animation throughout his sayings and doings, that even the greatest of his namesakes, the foremost Poco Mas of all the Little Moores, would have no call to be ashamed of him.

[...] "Poco Mas" tells a little anecdote of this kind very racially and pleasantly as the reader may observe.

He left the good parson dreaming still of his constitution, and joined Cordova at Pampeluna. "He took rough part in a march into Castile; bears gallant testimony to the conduct of the Christino forces; paints with force and skill such incidents as the conversion of churches into Commisariat depots; and carries us by the way of Santander and Burgos, chatting agreeably all the way, to Madrid. Here he passed a year, and is abundant in his descriptions. Indeed, we must charge him at this point with a touch of book-making. We cannot conceive on what other principle he takes such huge extracts from so common a book as the *Cid* of Southey.

At the close of 1836 Poco Mas is with Espartero at Bilboa; and plentiful of books of all kinds have been descriptive of the occurrences from that period to Espartero's regency, we have had none with such strong internal evidence of truth and straightforwardness, as this of Poco Mas. [...] The descriptions are vivid and powerful; and in every case deal with matters the writer himself took gallant part in.

He closes his book with a wish which all good men will repeat, though there are few that will not more strongly echo the fear and despondency that go before it. (*The Examiner* 7.VI. 1845 p. 4)

*The Spectator* comenta con bastante detalle el libro, además de proporcionar valiosos detalles sobre la identidad de John Moore que hemos recogido en otros trabajos (Abradelo, 2022):

As soon as the author arrives at a town and the pressure of public events passes from his mind, he sets about distilling the guide-book, describing the externals of the place, and looking out for incidents. Some of these last are often interesting and curious, for his activity is great. In the remote places he was often carried to, Spanish life seems much as it appears in the pages of *Gil Blas* and the novels whence Le Sage drew his ideas; whilst with the "hope I don't intrude" of Paul Pry and the profession, Poco Mas has a good deal of bonhomie and adaptability, that pleased Spaniards. Hence, he met with many domestic characters and scenes within-doors or concurrences out-of-doors approaching the rank of adventure: and these with his account of the military operations at which he was present, for by far the most attractive part of the book. The remarks on the political character of the Spaniards and on the late public events in Spain are next in point of value, though at a considerable distance, and the author is too obviously biased in favour of the late Regent to entitle his opinions to be implicitly received. The formal accounts of places, when the traveller was left to describe them at leisure, are of the third class, and would have been better away.

But the style, when closely considered, perhaps marks the newspaper correspondent more than anything else. It is always readable and flowing, and conveys a good enough matter of fact idea of the things described; but unless the stirring or striking character of the original is such to overbear the habits of the writer, the ready phrases of the reporter, available for anything [sic] and therefore characteristic of nothing, often cast a garnish air over his descriptions. (The Spectator. 10.V.1845)

*The Era* (1.VI.1845) ofrece a sus lectores la siguiente crítica del libro:

It appears to be a simple diary of his actions during the period of his stay, and many of the circumstances noticed are too trivial to interest anybody but the writer and his immediate friends and connections. "The Chronicles of the Cid" which is the only portion of these volumes for the truth of which the author cannot vouch, is by far the most interesting part of the work, and the English reader ought to be obliged to "Poco Mas" for such a correct translation. We cannot make out the rank the author held in the Legion, but he seems always to have been actively employed, and he has given us those scenes and adventures which he witnessed, or was personally concerned in. We wish, however, that he had philosophised a little more upon what he saw and heard, and, as a proof that he is well capable of doing this, we give our readers an extract which shows that he has formed a pretty accurate judgement of Spain and Spaniards. (The Era 1.VI.1845)

El propio *Morning Chronicle*<sup>6</sup>, para el que Moore escribía sus noticias de la guerra en España, comenta:

We are not aware that anything has been written with respect to the affairs of Spain in which so many facts are to be found, and in which so honest a statement is made or so much judgement displayed as in this work. (The Morning Chronicle. 2.5.1845)

o más tarde:

There has been no work published of late years, with respect to Spain, from which so much of valuable and interesting information can be procured as in this. Without a perusal of this work, we do not conceive that it is possible to know the precise state of Spain from 1835 to 1840, nor to form an accurate opinion as to what may be its future fate. (The Morning Chronicle. 26.VII.1846)

*The Globe*<sup>7</sup>, *The Atlas* (10 y 17.V.1845) anunciaron la inminente publicación de los dos tomos. *The Sun* también publicó su aparición (15.II y 31.VII.1845). Fue más explícito el *Bell's New Weekly Messenger* en cuanto a su contenido:

Mr. Pocos Mas (sic) is, by his own showing, a venturesome, mettlesome blade; fond of seeing life in all its shapes, and equally ready to write out accounts of what he has seen for the information of a "gentle public" afterwards. He appears to have travelled in Spain, in company with detachment of troops, during the civil war between Christinos and Carlists, at the period stated above; and he enters at some length into consideration of the motives of Espartero of which he pronounces a favourable opinion. The "adventures" of the writer are not particularly striking, although he passed through many scenes of a diversified character; moreover, his rambling off hand style, may not satisfy some of his readers. (Bell's New Weekly Messenger, 18.V.1845)

No son los únicos rotativos en anunciar la aparición del libro. También lo anticipa el *John Bull* (14.IV.1845), El *London Evening Standard* (29.IV.1845), y *The Canterbury Journal, Kentish Times and Farmer's Gazette* introduce la publicación y centra su interés en "The Maladies of Spain": "The author of some Scenes and Adventures in Spain from 1835 to 1840 who served in General Evan's Legion gives the following picture of a magnificent country, which is entirely lost for want of proper government" (The Canterbury Journal, Kentish Times and Farmer's Gazette 7.VI.1845).

*The Globe* (1 y 12.V. y 18.VIII.1845), *The King's Country Chronicle* (21.IV.1852) ya en 1852 volvía a dar noticia de la publicación.

### 5.3.2 La prensa americana

También en los Estados Unidos encontramos referencias en la prensa a la primera edición del libro en *The New York Herald* (2.VI.1845), en el que se da cuenta de la publicación del libro. Al año siguiente se publica una edición del mismo ya en Estados Unidos. Esta edición tiene un único volumen que abarca la primera parte de la obra inicial. El *American Republican and Baltimore Daily Clipper*<sup>8</sup> da noticia y comenta esta aparición: "Messrs. Taylor & Co. [...] also have laid up on our table Scenes and Adventures in Spain, from 1835 to 1840 by Poco Mas. This

6 The Morning Chronicle, 2 de mayo de 1845, 14 y 24 de mayo 1845, primera cita. La segunda cita pertenece al ejemplar de 26 de julio 1846. Se anunció también, con los mismos textos o simplemente el título y la editorial, los días 13 mayo 1845, 18 de junio 1845, 17 de julio, 1845, 2 de agosto, 6 agosto, 14 de agosto 1845, 30 de julio 1845, 24 de octubre de 1845, 12 de noviembre 1845, También hace referencia el 24 de octubre de 1846 con el mismo texto del 26 de julio y el 6 de agosto de 1850.

7 The Globe, 15 febrero, 29 de abril como anticipación: "Mr. Bentley is preparing for immediate publication the following new works."; 3, 6, 7 y 15, 19 y 21 de mayo de 1845, 12 de junio de 1845 y 21 de enero 1847.

8 El American Republican and Baltimore Daily Clipper, 25 de abril de 1846, solo menciona el libro, escrito por Poco Mars(sic).

is n.3 of Moore's Select Library and is an entertaining work" (*American Republican and Baltimore Daily Clipper*, 21.IV.1846).

Como observamos a través de todos estos testimonios, los valores del libro en cuanto a la fiabilidad de los datos que aporta, sobre la personalidad y el estilo de su autor, vienen a resaltar la mezcla de elementos que en él se recogen: libro de viajes, noticias de guerra vividas desde el frente, estilo periodístico de su autor, las dudas sobre lo adecuado de incluir una cita de Southey de unas 30 páginas y la vívida e interesante descripción de hechos y lugares que hace su autor.

El número de citas en prensa que hemos constatado tanto para el momento de su publicación como para los años siguientes (desde 1845 hasta 1850 que encontramos las últimas referencias) y el hecho de que se hiciera una segunda edición en Estados Unidos nos hacen concluir que tuvo un importante respaldo en prensa y que, así como más tarde se ha perdido toda noticia de este libro, en su momento fue conocido por sus contemporáneos.

## 6. Conclusiones

En primer lugar, resaltaremos que *Scenes and Adventures in Spain* es obra de un periodista, corresponsal de guerra, que utiliza sus propias notas tomadas durante su estancia en España con el objeto de cubrir la Primera Guerra Carlista para escribir un libro de viajes en el que no solo hace partícipes a sus lectores del transcurso y de su participación activa en la guerra sino que también los acompaña a realizar un periplo por la España del quinquenio 1835-40 con intereses culturales, artísticos e históricos de forma parecida a otras guías de viajes que especialmente desde mediados del siglo XVIII relatan las visitas de otros aventureros que desean conocer el país.

El autor utiliza fuentes contemporáneas para construir su relato. La más evidente es la obra de Southey *Crónica del Cid* publicada en 1808, con la que elabora – y el autor así lo constata- más de treinta páginas de su obra. John Moore va eligiendo fragmentos y encadenando partes de la historia, aunque deja aparte importantes escenas de la obra original. Otra de las obras utilizadas es *A View of Spain; Comprising a Descriptive Itinerary of each province* publicada en inglés en 1809, en la que se apoya para las descripciones de Cataluña especialmente.

Son muy interesantes las descripciones que realiza de las ciudades y poblaciones que conoce y lo es aún más su descripción de las batallas y de las condiciones en las que viven la guerra los campesinos, los ciudadanos y las durísimas experiencias de los soldados del bando de la reina y de la *British Auxiliary Legion*. Su testimonio personal es muchas veces dramático.

La estructura en la que se plantea el libro es la alternancia de capítulos de gran intensidad, en los que se relatan los avances en la guerra: el asedio de Bilbao, la toma de Morella, etc., y la descripción de los lugares que visita nuestro corresponsal; algunos de ellos son pueblos pequeños; otros son lugares emblemáticos, como Burgos, que da pie a la larga narración de la historia del Cid. A estas descripciones se le añaden detalles costumbristas que no podían faltar en un libro de viajes decimonónico sobre España: las mujeres hermosas, los curas glotones, los apuestos toreros valientes, las fiestas en las plazas, el Madrid de la Fontana de Oro y el Paseo del Prado, entre otros.

El libro revela la personalidad de un hombre culto, que ha viajado anteriormente (recordemos su publicación anterior *A Journey from London to Odessa*), con gustos refinados a los que no renuncia en la medida que le es posible, que participa de la guerra, pero también de las reuniones de la alta sociedad, tanto en Madrid como en los lugares que visita.

Moore da un apoyo sin fisuras a la causa liberal, demuestra su orgullo por su país y por la representación del mismo en España a través del coronel Wylde, al mando de la *British Auxiliary Legion*. Asimismo, revela una admiración no contenida por la figura de Espartero y sus virtudes tanto humanas como militares y políticas.

La profunda decepción de Moore llega al ver que todo el esfuerzo en vidas y en la guerra carlista no ha servido para llegar a la pacificación y a la estabilidad política y que no el pueblo, pero sí un sector de los militares está presionando a la reina para que tome medidas que él considera que atentan contra la Constitución. Exime a los españoles de la culpa por los errores que cometen sus líderes y siente compasión por un pueblo que no merece lo que le está ocurriendo. Asimismo, juzga injusto el trato al Duque de la Victoria, después de la enorme gesta que ha llevado a cabo en defensa de los intereses de la monarca.

Este corresponsal muestra un gran afecto por un país donde se siente integrado y querido. Participa con sentido del humor en los festejos y bailes y demuestra un gran valor al incorporarse a las acciones de guerra al lado de los líderes: Wylde y Espartero.

*Scenes and Adventures in Spain* relata la vida en la España de 1835-1840 desde el punto de vista del viajero interesado por el arte y las costumbres. Sigue, en este sentido, la tradición costumbrista y romántica de muchos extranjeros que precedieron a su autor. Sin embargo, añade su participación en la guerra carlista y sus detalladas noticias sobre la secuencia de acontecimientos políticos de tal manera que el libro de viajes finalmente parece transformarse en una excusa para dar a conocer un contenido político. Es interesante que el punto de vista que Moore adopta es, naturalmente, el de un extranjero que juzga lo que está ocurriendo en un país que no es el suyo. En ningún caso se plantea ser objetivo. Deja claro que el carlismo, para él, no ha sido más que una manipulación y un engaño a aquellos que creyeron que era el camino para la defensa de los fueros, especialmente en el

norte de España. Otros se vieron obligados a aceptarlo y a colaborar sin que fuera su deseo. Acabada la guerra, lamentablemente ve que otros intereses vuelven a intervenir y evitan que llegue a España la paz y la estabilidad política y económica que los españoles tanto merecen.

## **7. Agradecimientos**

Esta investigación forma parte del proyecto de investigación "España, cuna de los corresponsales de guerra: una consecuencia de la internacionalización de la Primera Guerra Carlista", ESCUR (n. registro ECO9/0720). Grupo en consolidación de la Universidad San Pablo-CEU.

## Referencias

- Abradelo, I. (2020). El primer libro de viajes de John Moore. En Vaquerizo Dominguez, E., Herranz Fdez. y Muñoz Sastre, D. (Coord.) *Contenidos Comunicacionales de Vanguardia*. (pp.29-41). Tirant Lo Blanch.
- Abradelo, I. & Orella, J.L. (2022). La Primera Guerra Carlista narrada por John Moore, "Poco Mas", corresponsal del *Morning Chronicle*. En Bullón de Mendoza, A. & Barreiro, C. (Coord.) *El nacimiento de los corresponsales de guerra*. Dykinson.
- Barreiro, C. *et al.* (2019). Corresponsales de Guerra y Primera Guerra Carlista: una estrategia de comunicación divulgativa. En López García, X. (Coord.) *La revolución tecnológica de la comunicación en perspectiva: historia de los nuevos medios digitales*. (433-458). Facultad de Santiago de Compostela.
- Bullón de Mendoza, A. (1992). *La Primera Guerra Carlista*. Actas.
- Bullón de Mendoza, A. & Barreiro, C. (Coord.). (2022). *El nacimiento de los corresponsales de guerra*. Dykinson.
- De Laborde, A. (1809). *A View of Spain*; Longman, Hurst, Rees and Orme.
- Durán de Porras, E. (2008). *Galicia, The Times y la guerra de la independencia. Henry Crabb Robinson y la corresponsalía de The Times en A Coruña (1808-1809)*. Fundación Pedro Barrío de la Maza.
- Knightley, P. (1976). *Corresponsales de Guerra*. Euros.
- Moore, J. (1833). *A Journey from London to Odessa*. Galignani.
- Oyarzun, R. (1965). *Historia del Carlismo*. Pueyo.
- Poco Mas. (1845). *Scenes and Adventures in Spain: From 1835 to 1840*. Vols I y II. Bentley.
- Poco Mas. (1846). *Scenes and Adventures in Spain: From 1835 to 1840*. J.W. Moore.
- Santacara, C. (2015). *La Primera Guerra Carlista vista por los británicos*. Antonio Machado.
- Southey, R. (1883). *Chronicle of the Cid*. George Routledge and Sons.
- Southey, R. (1850). *Southey's Common-Place Book*. Longman, Brown, Green and Longmans. <https://digicoll.library.wisc.edu/cgi-bin/Literature/>
- VVAA, Viajeros del XIX. (1997). En *Aportes, Revista de Historia Contemporánea*. XII,2/7. n. 34.
- Zarandona, J.M. (1992). Robert Southey: hispanista y traductor de obras clásicas castellanas medievales. *Revista de Investigación. Filología*. XII, 1, 7-25.